

buscar en la comparacion etnológica con los pueblos de la antigüedad, lo que de otra manera no ha podido hasta ahora descubrirse. De este medio se ha hecho ya uso; pero aun queda mucho que ejecutar, y mientras llega el tiempo en que pueden leerse los caracteres ininteligibles en esas ruinas esculpidas, ó se hagan otros descubrimientos importantes, menester es avanzar en esta vía. Semejante consideracion es la que me ha impulsado á dar algunos pasos más en ella, hasta que se reúna un cúmulo tal de datos, que en defecto de otros, equivalgan casi á la certeza en materia de suyo harto oscura y difícil.

La vida de los pueblos es el libro en que deben buscarse las emigraciones, y el origen de los que hoy cubren el haz de la tierra. ¿Por qué no han de encontrarse algunas trazas y rasgos que nos den á conocer la verdad, ó á ella nos acerquen? Las investigaciones históricas y filológicas siempre han dado en esta línea excelentes resultados. En materia tan vasta, y teniendo en cuenta lo que antes hube de indicar sobre los límites de esta obra, no es fácil presentar cuadros completos que dejen el ánimo enteramente satisfecho, sino que me he contentado con resúmenes y ligeros toques, que sean como puntos luminosos para ulteriores consideraciones.

Muchos años de estudio sobre los pueblos de la antigüedad, sobre las obras y restos que nos quedan de su existencia pasada, así como de sus usos, prácticas y costumbres; el exámen de sus meda-

llas, de sus monumentos y de los fragmentos escapados á la injuria de los tiempos; la comparacion de sus leyendas y tradiciones, especialmente de la India, Egipto, Filandia, Escandinavia y el Africa, con las de América; los trabajos arqueológicos y los viajes en descubrimiento de tierras desconocidas nos harán al fin conocer la verdad entera, pues se ha visto que han rectificado la historia, que la han ensanchado, y derramado golpes de luz sobre muchas cosas que ó eran del todo ignoradas, ó sobre las cuales apenas se tenían noticias y conocimientos muy imperfectos. Cuvier, así como otros naturalistas y geólogos nos han ministrado datos preciosos para calcular la vida del mundo, sus diversas trasformaciones y grandes trastornos y acontecimientos. El cardenal May ha encontrado en los manuscritos del Vaticano un tesoro que ha sabido aprovechar en favor de la ciencia. Con sus viajes y reconocimientos nos han orillado Wallis, Lacondamine, Cook y La Prouse á la solucion del problema de las relaciones entre el antiguo y el nuevo mundo antes del viaje de Colon. ¿Por qué no esperar que el conocimiento de lo que aun permanece oculto en la historia de América, nos venga del estudio de esas ruinas en varias partes esparcidas, que todavía no han sido suficientemente examinadas, del descubrimiento de otras nuevas, de las inscripciones en caracteres desconocidos que cubren sus paredes derruidas, sus estatuas destrozadas y sus carcomidos bajos relieves? Ellas confirmarán lo que ya sabemos, y arrojarán

cas que formaban parte del culto, consignando en consecuencia cuanto era necesario para darlos á conocer, con noticias históricas, que puedan servir de medio indagatorio y comparativo con lo que se practicaba en los demás países.

Concluye la primera parte tratando de la cultura de los habitantes de estas ruinas, y haciéndose reminiscencias de los pueblos más notables de la antigüedad, con las reflexiones á que se presta semejante materia y el juicio de los escritores que se han ocupado de ella. Se habla también de las ruinas más dignas de atención que se hallan diseminadas en esta parte del Continente, en la América Central, en la del Sur y en los Estados Unidos del Norte, y se inculca la necesidad é importancia de nuevas exploraciones.

En la segunda parte se expone con bastante detenimiento la cuestión de origen y cuanto con ella está íntimamente ligado, investigando lo que respecto de este Continente se deduce de los más remarcables escritores antiguos, con el juicio de los que se han ocupado de este punto hasta nuestros días. Nada se ha omitido para esclarecer asunto tan importante, poniendo de manifiesto lo que era la navegación antes del descubrimiento de la brújula, las expediciones y empresas marítimas llevadas á cabo en diversas épocas, las opiniones y conjeturas emitidas con todos sus fundamentos, sin omitir ninguna circunstancia, ni las reflexiones y apreciaciones conducentes. Se ha procurado formar sobre esta materia un cuadro completo, ilus-

llas, de sus monumentos y de los fragmentos escapados á la injuria de los tiempos; la comparación de sus leyendas y tradiciones, especialmente de la India, Egipto, Filandia, Escandinavia y el Africa, con las de América; los trabajos arqueológicos y los viajes en descubrimiento de tierras desconocidas nos harán al fin conocer la verdad entera, pues se ha visto que han rectificado la historia, que la han ensanchado, y derramado golpes de luz sobre muchas cosas que ó eran del todo ignoradas, ó sobre las cuales apenas se tenían noticias y conocimientos muy imperfectos. Cuvier, así como otros naturalistas y geólogos nos han ministrado datos preciosos para calcular la vida del mundo, sus diversas trasformaciones y grandes trastornos y acontecimientos. El cardenal May ha encontrado en los manuscritos del Vaticano un tesoro que ha sabido aprovechar en favor de la ciencia. Con sus viajes y reconocimientos nos han orillado Wallis, Lacondamine, Cook y La Perouse á la solución del problema de las relaciones entre el antiguo y el nuevo mundo antes del viaje de Colon. ¿Por qué no esperar que el conocimiento de lo que aun permanece oculto en la historia de América, nos venga del estudio de esas ruinas en varias partes esparcidas, que todavía no han sido suficientemente examinadas, del descubrimiento de otras nuevas, de las inscripciones en caracteres desconocidos que cubren sus paredes derruidas, sus estatuas destrozadas y sus carcomidos bajos relieves? Ellas confirmarán lo que ya sabemos, y arrojarán

cas que formaban parte del culto, consignando en consecuencia cuanto era necesario para darlos á conocer, con noticias históricas, que puedan servir de medio indagatorio y comparativo con lo que se practicaba en los demás países.

Concluye la primera parte tratando de la cultura de los habitantes de estas ruinas, y haciéndose reminiscencias de los pueblos más notables de la antigüedad, con las reflexiones á que se presta semejante materia y el juicio de los escritores que se han ocupado de ella. Se habla también de las ruinas más dignas de atención que se hallan diseminadas en esta parte del Continente, en la América Central, en la del Sur y en los Estados Unidos del Norte, y se inculca la necesidad é importancia de nuevas exploraciones.

En la segunda parte se expone con bastante detenimiento la cuestión de origen y cuanto con ella está íntimamente ligado, investigando lo que respecto de este Continente se deduce de los más remarcables escritores antiguos, con el juicio de los que se han ocupado de este punto hasta nuestros días. Nada se ha omitido para esclarecer asunto tan importante, poniendo de manifiesto lo que era la navegación antes del descubrimiento de la brújula, las expediciones y empresas marítimas llevadas á cabo en diversas épocas, las opiniones y conjeturas emitidas con todos sus fundamentos, sin omitir ninguna circunstancia, ni las reflexiones y apreciaciones conducentes. Se ha procurado formar sobre esta materia un cuadro completo, ilus-

trado con innumerables citas, y observaciones históricas y científicas.

En las cuestiones sobre cómo, por dónde, y en qué tiempo vinieron los primeros pobladores de América, se ha acumulado riquísima copia de datos y noticias, explorando cuanto ofrece la antigüedad, los adelantos modernos, los viajes y los últimos descubrimientos que se han hecho.

Deseando dar á este análisis todo el desarrollo de que es susceptible, se habla de los medios empleados por varios autores para dar solución á la cuestión, y se entra en estensas consideraciones sobre lo que constituye la fisonomía particular de un pueblo, la estructura y formación de las lenguas, la calificación de las razas, sus rasgos peculiares y característicos físicos y morales, deducidos del color, de las facciones de la cara, del pelo y de los cráneos, con las modificaciones que hubieron de experimentar; sobre los usos, prácticas y costumbres, mezcla de unos pueblos con otros, examen detallado de cada uno de ellos en punto á alimentos, trajes, profesiones ú oficios, habitaciones, utensilios, armas, religion, gobierno, fiestas, juegos, música, danza, baños, representaciones teatrales, y todo cuanto constituye la vida de una nación. Trátase también lo relativo á la agricultura, sus producciones, instrumentos, eras, graneros y demás medios que en ella se empleaban; de la horticultura, fuentes, estanques, huertos y jardines; de la caza y de la pesca; del comercio, mercados y caminos; de la moneda, de los pesos y medidas, del

existente en otros países; exponiéndose todas las observaciones analíticas é históricas que pueden ilustrar esta materia, sobre la forma del gobierno monárquico y teocrático-militar, la elección de los reyes y funcionarios públicos, establecimiento de consejos y tribunales, jueces y empleados de diversas clases y categorías, con sus funciones respectivas, origen de la nobleza, y finalmente sobre la administración de las provincias, su régimen interior, sistema tributario y régimen municipal.

Respecto de la legislación civil, se contrae el exámen á varios puntos particulares, como el matrimonio y la progenitura, el arreglo del derecho de propiedad, contratos, sucesiones, division y posesion de terrenos, y otros puntos con estas materias conexos. En cuanto á la legislación criminal, designanse las diversas clases de delitos y penas, especialmente la de muerte con sus diversas aplicaciones, y la del talion, completándose el cuadro con el género de pruebas de que se hacia uso en los juicios, entre las cuales se mencionan el tormento y confesion del reo, la escala en que se colocaban, y la apreciacion é importancia que á cada una de ellas se daba.

Concluye la obra con un resumen detallado de los rasgos más marcados de semejanza con los pueblos antiguos, y grados de probabilidad que tiene la opinion que dá á los pobladores de América un origen egipcio, exponiéndose á la vez las observaciones que disminuyen su fuerza, y las que le asignan un origen asiático ó hebreo.

trado con innumerables citas, y observaciones históricas y científicas.

En las cuestiones sobre cómo, por dónde, y en qué tiempo vinieron los primeros pobladores de América, se ha acumulado riquísima cópia de datos y noticias, explorando cuanto ofrece la antigüedad, los adelantos modernos, los viajes y los últimos descubrimientos que se han hecho.

Deseando dar á este análisis todo el desarrollo de que es susceptible, se habla de los medios empleados por varios autores para dar solucion á la cuestion, y se entra en estensas consideraciones sobre lo que constituye la fisonomía particular de un pueblo, la estructura y formacion de las lenguas, la calificación de las razas, sus rasgos peculiares y característicos físicos y morales, deducidos del color, de las facciones de la cara, del pelo y de los cráneos, con las modificaciones que hubieron de experimentar; sobre los usos, prácticas y costumbres, mezcla de unos pueblos con otros, exámen detallado de cada uno de ellos en punto á alimentos, trajes, profesiones ú oficios, habitaciones, utensilios, armas, religion, gobierno, fiestas, juegos, música, danza, baños, representaciones teatrales, y todo cuanto constituye la vida de una nacion. Trátase tambien lo relativo á la agricultura, sus producciones, instrumentos, eras, graneros y demás medios que en ella se empleaban; de la horticultura, fuentes, estanques, huertos y jardines; de la caza y de la pezca; del comercio, mercados y caminos; de la moneda, de los pesos y medidas, del